

MENSAJE 121 1. JUNIO. 2024

«Yo te miro y te llamo por tu nombre¹; ven, ven a Mí.

Yo te amo y te elijo en una elección de amor, hijo, y tú vienes corriendo a Mis brazos de amor².

Yo te espero y te amo y Mis ojos se llenan de lágrimas al ver que no vienes, que no apareces por el horizonte y Mis ojos se nublan de pesar en la espera al ver que no vienes. Y ¿qué voy a hacer? El dolor me consume, Mis Llagas³ se abren de dolor, Mi Sangre⁴ se derrama sin cesar, Mi Cruz se alza en el Calvario⁵ por ti, Mi Madre⁶ no cesa de llorar por ti, por tus pecados, el Cielo espera en silencio; nada es igual sin ti, hijo. Desde toda la Eternidad este es tu sitio, junto a Mí, pero no estás. Tu ausencia hace gritar a las piedras, se conmueven las montañas y el Cielo llora en torrentes de lágrimas que cae en forma de lluvia a la Tierra. Es el dolor, la tragedia, se consuma la muerte del pecador impenitente, y la Misericordia es inútil porque no es querida. Mis brazos te pierden, Mis ojos ven cómo te alejas. Mi Madre llora Mi dolor, la pérdida de Mi Sangre en la Cruz por ti. Y ¿qué haré? Nada puedo hacer, te creé⁷ libre⁸, te di el mundo bajo tus pies⁹;

¹ Is 43, 1

² Jer 2, 2

³ Jn 20, 24 - 27

⁴ 1Jn 1, 7 ; Col 1, 14

⁵ Lc 23, 33 ; Jn 19, 17 - 18

⁶ Lc 1, 30-31 . 43; Jn 19, 25

⁷ Gén 2, 7.15-25

⁸ Eclo 15, 11-20

⁹ Gén 1, 26 - 29

morí por ti, por tu salvación¹⁰, pero no me amas¹¹, no me quieres, no me aguardas, no quieres nada de Mí; y ¿qué voy a hacer? Llorar por ti, por el dolor de tu pérdida.

Es la impotencia de todo un Dios que se abaja a Su criatura y es rechazado, no es amado¹², es perdido Su Amor. Almas perdidas en el horizonte de Mi Amor. Súplicas de todo un Dios a Su criatura, rechazadas, por quien debería amar cada una de las palabras que llegan a su corazón de Quien tanto le ama¹³; pero ésta es la tragedia, una batalla perdida para Dios, para Quien todo lo dio¹⁴; pero a ti, hijo, te creé con libertad, te dice tu Creador, y nada puedo hacer. En el uso legítimo de tu libertad te apartas de Mí¹⁵. No quieres Mi Salvación, ni Mi Amor, y debo perderte en el mismo camino que hubiera podido salvarte para toda una Eternidad.

Es la tragedia de Dios y el hombre, es el camino de la vida que desemboca en salvación o perdición¹⁶, y para toda una Eternidad.

El mundo no ha conocido Mi Amor¹⁷, no lo ha deseado, no lo ha vivido, y terminará el tiempo, el tiempo de salvación, con la muerte del pecador impenitente¹⁸.

Ahora me dirijo a ti, hijo de Mi Alma, en la puerta que ha de abrirse a un tiempo nuevo y lleno de dificultad, de horror y

¹⁰ Is 53 ; Rom 5, 6 - 11

¹¹ Dt 6, 5

¹² Lc 17, 25 ; Jn 1, 11 ; 19, 15

¹³ Sal 119

¹⁴ Jn 3, 16 ; Rom 8, 32

¹⁵ Gén, 3, 6 ; Mt 19, 20 - 22

¹⁶ Mt 25, 31s ; 2 Cor 5, 10

¹⁷ Jn 1, 10

¹⁸ Lc 12, 13-21

masacre al pueblo de Dios¹⁹, en un tiempo final y te digo: ahora es el tiempo o ya no lo habrá. Cuando las huestes del mal invadan la Tierra²⁰, ¿quién quedará en pie? Serán tiempos muy difíciles para tu conversión y ya nada se podrá²¹. Ahora, ahora es el tiempo o ya no lo habrá. Por eso hoy, ahora, me dirijo a ti, hijo de Mi Alma, y te digo: ven, ven con Tu Salvador²²; acógete a Mis brazos de amor llenos de Misericordia²³ y acepta Mi perdón²⁴ en tu corazón arrepentido y dolorido por el pecado²⁵, y comienza un nuevo camino en Mi Corazón Santo que te acoge con infinito Amor y dulzura porque no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva²⁶.

Una fuente, la Fuente de la Vida²⁷, está abierta, pronto se cerrará; se cerrará ese grifo ahora abierto que deja paso a un caudal de vida y bendición, porque se acerca el tiempo de las tinieblas²⁸ para este mundo, donde sin Dios deberá caminar en la soledad, orfandad y oscuridad del alma. Por eso ahora te llamo, ven y abrázate a Mí, hijo, fortalécete para un tiempo donde los débiles sucumbirán al menor soplo de Satanás. Ven, ven a Mí ahora o no habrá ya más tiempo.

¹⁹ Ap 13, 7 . 15

²⁰ Ap 9, 13 - 19

²¹ Ap 9, 20 -21

²² Lc 2, 11 . 30 ; Tit 3, 4-6

²³ Sal 136; 2 Cro 30, 9 ; Heb, 14 -16

²⁴ Miq 7, 18 – 20 ; Mt 9, 1 - 8

²⁵ Sal 51 ; Bar 1, 15 – 21; 2 ; 3, 1 - 8

²⁶ Ez 33, 11

²⁷ Jn 4, 10 - 14

²⁸ Lc 22, 53

No es bueno el que no hace el mal, sino el que hace el bien²⁹.

No es bueno el que permite sin actuar, sino el que lucha para cambiar el mal por bien³⁰.

No se salva el que se deja caer sin actuar, sino el que lucha con feroz batalla contra el mal.

No es lícito amar sin responsabilidad y sin decoro, obediencia a los Santos Mandamientos³¹ y al Evangelio³², sino el que en obediencia ciega al Amor de Dios cumple la Ley de Moisés³³.

No es tiempo para desear, sino para luchar por el objeto del deseo del alma: el Cielo³⁴. No vale con anhelar el Cielo, hay que hacer violencia en las entrañas para salir del mal y del pecado, para dejar una actitud pasiva y de conformismo y ganar el Cielo con el amor al Creador³⁵, al Salvador, guiados y animados por el Espíritu de Dios³⁶.

No es tiempo de no hacer nada, sino de hacer y no parar.

¡Cuántas buenas intenciones, deseos y anhelos sepultados en la desgana por la lucha y la violencia interior!

¡Cuántos caminos destrozados, errados, por no tener la luz de Dios de la oración asidua³⁷ y la libertad siempre a los pies de la Cruz de Cristo!

²⁹ Sal 24, 3 – 4 ; Is 1, 17 ; Miq 6, 8 ; 1 Tim 6, 11 - 16

³⁰ Rom 12, 21 ; Sant 4, 7

³¹ Dt 4, 1 – 39 ; Jn 14, 21 ; 1 Cor 7, 19 ; 2Jn 6

³² Mc 1, 14 – 15 ; Mc 16, 15 - 16

³³ Ex 20, 1s ; Lc 16, 29 - 31

³⁴ Fil 3, 7- 16 . 20 – 21 ; Col 3, 1s ; 1 Pe 5, 4

³⁵ Mt 22, 37 - 38

³⁶ Rom 8, 14

³⁷ Col 4, 2

No hay tiempo ya para más contemplaciones, el tiempo de rigor exige una respuesta interior de lucha contra el mal que exige una disposición del alma siempre sometida a la Voluntad de Dios³⁸ y con las armas de la fe³⁹ siempre en lucha.

Se acabó el tiempo del camino fácil que llovía la conversión por aquí y por allí; ahora ya nada es fácil porque el hombre ha cerrado sus oídos a la voz de Dios, y en el mundo rige y gobierna el silencio de Dios, el silencio a todo lo santo, la relajación de la cruz que se ha soltado y tirado en el camino; y así el hombre corre y corre a su perdición.

Es el tiempo, el momento de decirnos que en este tiempo lloverá la inclemencia y el desánimo a todo lo santo. Si no estáis fortalecidos os llevarán por delante al menor soplo de las inclemencias del tiempo, y os perderé para siempre; porque el alma, una vez que empieza a cerrarse al anhelo de la Eternidad, después ya la rechaza y hasta la odia. Almas que han odiado la Salvación del Hijo de Dios⁴⁰ yacen impenitentes en el fuego devorador del infierno⁴¹, y el odio les consume para una Eternidad ante la algarabía de demonios que solo quieren la muerte del pecador y arrebatarse las almas de la mano de Quien tanto las ama y

³⁸ Mt 7, 21 ; 1 Pe 2, 15 ; 1 Jn 2, 17

³⁹ Ef 6, 10 - 18

⁴⁰ Hech 4, 10 – 12 ; Heb 9, 28

⁴¹ Mt 25, 41

dio Su vida por ellas⁴². El daño al Salvador es su único deseo, de los demonios, ángeles caídos⁴³.

No creáis que todo es un camino de rosas. Si no hacéis de vuestra parte os engañarán⁴⁴ y os llevarán por caminos que desembocan en el abandono y el desamor por vuestra cruz⁴⁵, que es la que os lleva a Mis brazos de Amor para una Eternidad. Vuestra cruz es la Mía, está en la Mía, y en ella os redimí. No la rechazéis buscando caminos fáciles⁴⁶ y de acuerdo con un mundo que ha perdido a Dios.

Os hago esta seria advertencia, hijos: no os enfriéis en el camino de la Santidad⁴⁷ o estaréis perdidos en un camino que intenta alejaros de Mí; un camino que os quiere engañar y relajar de vuestra tensión espiritual, necesaria para el soldado que espera y está en la batalla. Hasta el Cielo tendréis batalla y lucha, Yo la tuve y vosotros seguís Mis pasos⁴⁸.

La cruz es la alegría cuando en ella se vive en Mis brazos.

Os dejo hijos, con esta seria advertencia de amor. El camino se estrecha y aún más lo hará. Sed fieles⁴⁹ y astutos⁵⁰ y avistad al enemigo en vuestro horizonte para esquivar sus flechas incendiarias. ¿Cómo? Siempre en vuestra cruz en Mis brazos.

⁴² Jn 10, 11 – 18 . 15, 13

⁴³ 2 Pe 2, 4

⁴⁴ 1 Tim 4, 1s ; 2 Tim 3, 13; 2Pe 2 ; 2Jn 7 -11

⁴⁵ Mt 16, 24

⁴⁶ Mt 16, 21 - 27

⁴⁷ Ap 2, 4- 5 ; 3, 1 – 2 . 15 - 16

⁴⁸ Jn 15, 18 – 20 ; 2 Tim 3, 12 ; 1 Jn 2, 6

⁴⁹ Mt 24, 45s

⁵⁰ Mt 10, 16

No dejéis de mirar vuestro camino, el que Yo os di en Mi Amor o: os perderéis.

Una Luz, una Luz brilla en el horizonte de vuestra vida. No la dejéis de mirar, no apaguéis la Luz en vuestra vida, la Luz de Mi Santo Espíritu⁵¹ que brilla desde siempre en el camino santo y está escrito en el Libro Santo y en vuestras almas.

Solo hay una Luz⁵², no busquéis la luz de las velas que se apagan y cesan de brillar. Buscad la Luz que nunca se apaga: la Luz de Mi Santo Espíritu; que no está en la razón humana y en la debilidad del hombre, que siempre aparece en el camino de la vida. La Luz está en el alma en Gracia, en la Luz que deslumbra en el camino de la oscuridad del alma, por una gran Misericordia de Dios que hace un destello visible para el pecador para su salvación.

Pero, hijos, aprovechad los momentos finales en que esto aún es posible, pues las grandes tinieblas llegarán al mundo y lo invadirán. Amén. Amén.»

⁵¹ Jn 15, 26; 16, 13 – 15 ; Ef 5, 8 - 14

⁵² Sal 27 ; Sal 36, 10 ; Jn 8, 12